

y de la muerte de todo lo que tiene vida. Obedeciendo a Dios, Abraham no sería más asesino que aquél mismo. De este modo, se entiende que la prohibición de matar se refiere, desde luego, de matar al hombre no culpable de esa pena, y en todo caso, por parte de quien no tenga autoridad pública y no reúna ciertas otras condiciones. Pero cuando el supuesto es muy diferente, como sucede cuando Abraham entra en directa relación con el Señor de la vida, estamos fuera del alcance de la ley natural.

Kierkegaard, al hablar de «cualificación teleológica» de la suspensión de la ley natural en el caso estudiado, y al aludir a la suspensión de la regularidad ética, parece reconocer que no hay contradicción en la admisión de ambas hipótesis. Esto parece confirmarse al llamar teleológica a esta suspensión de la ética. Pero todo ello debe ser entendido también bajo las intenciones kierkegaardianas, encaminadas a reducir al absurdo la teoría ética de Hegel.—A. S.

SCANLAN (James P.): *J. S. Mill and the Definition of Freedom*, en «Ethics», LXVIII, 3, 1958 (págs. 194-206).

En los últimos años se han intensificado los estudios sobre la obra de John Stuart Mill; recordemos el trabajo del profesor Albert W. Levi, que tan agudamente ha explorado la autobiografía de Mill, obteniendo nuevas perspectivas aclaratorias de los motivos que le llevaron a componer algunos de sus libros básicos. La finalidad del artículo que reseñamos se reduce a investigar la relación y las diferencias que existen entre la última obra conocida de Mill, un ensayo titulado *On social Freedom* y el famosísimo libro del mismo autor titulado *On liberty*. Entre ambos ensayos parece que hay alguna contradicción.

Al fin de su libro sobre la libertad, Mill afirmaba que la libertad consiste en hacer lo que uno desea, y que nadie desea caerse en un río. Es evidente que hay aquí una excesiva valoración voluntarista de la libertad, que produjo claros ataques y que al propio autor le llevó a determinadas vacilaciones en obras posteriores. Desde este punto de vista, Mill se mantiene concorde con la tradición filosófica inglesa, según la cual la libertad es identificable con el deseo.

Sin embargo, en el ensayo «Sobre la

libertad social», el criterio cambia y cambia de manera tan profunda que Mill llega a afirmar que los límites necesarios a la libertad individual proceden de las condiciones de nuestra vida social. Supera, pues, lo que había llamado el propio Mill teoría individualista de la libertad en función de una teoría social de la libertad.

Se establece por consiguiente una evolución que va desde el miembro de un grupo humano a las exigencias del grupo en cuanto a tal. Mill en esta última obra no parte del deseo, sino mejor de las posibilidades del deseo, separándose de la tradición inglesa y entrando en una zona filosófica política más continental. La libertad desde este segundo punto de vista aparece como un proyecto vital que se realiza según las posibilidades, y el número de estas posibilidades dependen del conjunto. En la medida en que todo el mundo desea la libertad, todo el mundo debe reflexionar acerca del hecho de que la verdadera libertad procede de la conexión y de la relación de la libertad social y de la libertad individual. Esta pudiera ser la explicación del último ensayo de Mill y de su contradicción, que sería más aparente que real con sus primeros escritos.—E. T. G.

BRÜNING (W.): *Naturalismus-Historismus-Apriorismus (Das Werk Ernst Troeltschs)*, en «Studia Philosophica», vol. XV, 1955 (págs. 35-52).

La posición de Troeltsch en la historia de la espiritualidad occidental es ciertamente singular. Esta singularidad justifica la curiosidad cada día mayor que despierta entre los intelectuales. Concretamente este artículo de Walter Brüning es un buen testimonio de la preocupación por la obra de Troeltsch.

En principio, Troeltsch aparece como un teólogo y el círculo de sus estudios se concentra en torno a la significación del cristianismo. Esta creencia configura, según Troeltsch, la totalidad de las actitudes del hombre occidental. Sin embargo, a esta primitiva consideración se yuxtapone la preocupación filosófica, preocupación que le lleva a interpretar la valoración del cristianismo desde la evolución de las ideas filosóficas. Con este criterio se distinguen, según el autor, dos corrientes en el pensamiento de

Troeltsch que reflejan los planos de la realidad que estudia, a saber: Naturalismo y apriorismo. Desde el punto de vista del naturalismo, se va mostrando lentamente una desvalorización de la concepción del mundo cristiano; desde el punto de vista del apriorismo, hay una mayor crítica de los presupuestos teológicos, pero también al mismo tiempo se incrementa la posibilidad de puntos de partida ajenos a la experiencia. La relación entre estos dos supuestos la encuentra Troeltsch en la historia.

El pensamiento del filósofo alemán quedaría mutilado de no llegar al estrato último en el que ancló su pensamiento, el criterio sociológico. No se podría llegar a este estrato sin tener en cuenta su aventura biográfica personal. Muchas veces se ha señalado el paso de la teología a la historia como un tránsito característico de muchos pensadores modernos y especialmente de Troeltsch. Esta última determinante, la social, tiene el carácter de una superación del historicismo. Es la perspectiva que se descubre desde la última y fundamental obra del filósofo: «Der Historismus und seine Ueberwindung», publicada en 1924.

Siempre queda un problema singular, problema que gravitó sobre el propio pensamiento de Troeltsch; el problema de la relación entre la verdad eterna y la verdad relativa incardinada en la situación histórica.—E. T. G.

RIESER (Max): *Lukacs' Critique of German Philosophy*, en «The Journal of Philosophy», LV, 5, 1958 (págs. 177-196).

La personalidad de Georg von Lukacs, el filósofo del «realismo social», es bien conocida. Húngaro que escribe en alemán, ha publicado en Berlín el año 1955 un libro de crítica filosófica sobre el irracionalismo alemán entre Schelling e Hitler. Lukacs se encuadra en el criticismo de L. Feurbach, Marx, Engels, Mehring y Lenin. Era profesor de filosofía en la universidad de Budapest cuando el alzamiento de octubre de 1956. Había organizado el «Círculo Petöfi» (poeta nacional húngaro), y fué Ministro de Cultura durante los días que duró la rebelión. Arrestado por los rusos, fué posteriormente perdonado y ha vuelto a ocupar su puesto docente en Budapest, donde pertenece también a la Academia.

Lukacs es marxista, pero hegeliano para quien la máxima culminación del genio filosófico es la *Fenomenología del Espíritu*.

Para Lukacs, el camino de la filosofía germana se extravió en razón del fracaso de la revolución de 1848, pues, en otro caso el materialismo dialéctico e histórico hubiera prevalecido sobre las corrientes irracionalistas modernas, que sólo son inteligibles como lucha contra el concepto dialéctico-histórico de «progreso». Este es el sentido de la filosofía de Schelling y Kierkegaard, y más tarde de Nietzsche, simultáneos con los movimientos reaccionarios burgueses.

El irracionalismo es un fenómeno internacional, pero su fertilidad ha sido mayor en Alemania. Reaccionarios extranjeros como Kierkegaard y Gobineau no bastan para ignorar esa afirmación. Pues Nietzsche ha sido modelo de los autoritaristas modernos, y Spengler de las especulaciones de Toynbee y Heidegger, del existencialismo francés y de Ortega y Gasset. Las fuentes del pensamiento fascista fueron, a su vez, James, Pareto, Sorel y Bergson. A propósito de James, dice que su irracionalismo es implícito, por idealista, tanto como explícito en Mach y Avenarius, tan duramente combatidos por Lenin.

Hobbes es precursor del materialismo filosófico, así como Pascal del irracionalismo, hasta el punto de que su religión es un recurso de *confort*.

Los perennes motivos del irracionalismo moderno proceden de Schelling, Kierkegaard y Nietzsche, a quienes estudia con detenimiento para demostrar su tesis. Alude y compara los filósofos citados con otros muchos: Dilthey, Tredelemburg, Voltaire, Spencer, Darwin, Scheler, Hartmann, Simmel, Husserl, Brentano, Wundt, Mannheim, Klages, Max Weber, centro del cuadro crítico oportuno en cada momento, así como a escritores racistas y modernos anticomunistas norteamericanos.—A. S.

WOLFSON (Martin): *What is Philosophy?*, en «The Journal of Philosophy», LV, 8, 1958 (págs. 322-336).

Todo filósofo viene a decir que lo pensado antes que él es frecuentemente falso y que él va a decirnos la pura verdad. Nos asombramos de tal fe en sí